

mirarte

CULTURA OCIO COMUNICACIÓN

cultura@noticiasdenavarra.com

Cronenberg

El director canadiense abrió el festival con 'Promesas del Este', cinta protagonizada por Viggo Mortensen. PÁGS. 72-73

De los cuadernos de dictados al Tíbet

Andrés Pascual (Logroño, 1969) se licenció en Derecho por la Universidad de Navarra, ejerciendo desde entonces de la mano, primero, de su abuelo materno, Gonzalo Carrillo, "que me contagió su pasión por lo desconocido"; lo mismo que su otro abuelo, Andrés Pascual, célebre editor de *Mis dictados*, le mostró los mecanismos de la escritura y el lenguaje. A ambos, "allá donde estén", quiere honrar con su primera novela este abogado de oficio que escribe por necesidad y que considera uno de sus mayores "aciertos" haber contratado a Montse Yáñez, su agente, "que convenció al equipo de la editorial" para que se leyera *El guardián de la flor de loto*, novela de la que se ha realizado un lanzamiento de 11.000 ejemplares al precio de 19 euros cada uno. A lo largo de sus 432 páginas, Jacobo, un joven inmerso en una crisis personal y profesional se ve empujado a investigar qué se oculta detrás de la misteriosa muerte del lama Lobsang Singay pocas horas antes de desvelar las claves que revolucionarían la medicina. >A.O.L.

ANDRÉS PASCUAL
AUTOR DE 'EL GUARDIÁN DE LA FLOR DE LOTO'

“Desde que pones un pie en el Tíbet, te transformas”



Andrés Pascual pasó ayer por Pamplona. FOTO: MIKEL SAIZ

Debutar en la novela de la mano de Plaza & Janés no pasa todos los días. Andrés Pascual lo hace con 'El guardián de la flor de loto', una "historia de intriga y aventuras" en la que el abogado riojano introduce al lector en el desconocido y onírico mundo del budismo tibetano

ANA OLIVEIRA LIZARRIBAR
PAMPLONA. **Primera novela y con una gran editorial, ¿lo imaginaba?** Supongo que ningún autor se lo imagina cuando escribe la primera línea. Además, creo que no sería muy saludable pensar en cómo va a acabar una novela cuando la inicias, porque es un proceso tan largo y tan costoso que sólo puede funcionar a base de ilusión y compromiso con uno mismo y con la historia, más allá de resultados. Pero no cabe duda que todo esto es un regalo: la acogida de la editorial, la publicación en la colección Éxitos, donde han salido los libros de Julia Navarro y Matilde Asensi; la respuesta de los librereros, que han realizado numerosas peticiones previas... Un regalo detrás de otro.

¿Siente vértigo ante una tirada de 11.000 ejemplares y al lado de colegas 'multiventas' como Julia Navarro?

No, no me da vértigo, porque como ha ido surgiendo todo de manera tan espontánea y natural, a la vez que inesperada, es como ir superando fases de un sueño, casi de una fantasía. Estoy disfrutando enormemente cada escalón y espero que la novela alcance una difusión grande con el tiempo y que a los lectores les guste. Al margen de todo lo demás,

eso es lo que más me importa ahora, por eso lo único en lo que quiero centrarme es en trabajar todo lo que pueda en la promoción de la novela como respuesta al esfuerzo que ha realizado la editorial y en la siguiente historia. No creo que sea muy saludable pensar en cómo pueden salir las cosas.

¿Está preparado para ser juzgado por los lectores y por la crítica?

Me siento preparado porque he tratado de ser muy honesto en todo momento. Cuando me senté a escribir la historia, mi única y primera aspiración era entretener al lector. Mi intención era hacer una novela ágil, entretenida, en la que el personaje tuviera que sortear un montón de peligros en diversos viajes que, de paso, me sirvieran para acercar al lector una cultura, la tibetana, que quizá aquí no es muy conocida. Así que con que los lectores me digan que han pasado un buen rato me sentiré más satisfecho que nadie. A partir de ahí, lo que opine la crítica literaria está fuera de mi alcance.

¿Cómo se gesta 'El guardián de la flor de loto'?

Durante doce años, he tenido la fortuna de viajar por muchos países del Tercer Mundo y había ido acumulando vivencias y sensaciones que más de una vez me había visto tentado de pasar al papel. Pero fue, precisamente, tras regresar de hacer un viaje por Katmandú, Nepal y Lhasa cuando sentí la necesidad de hacerlo, porque, si bien de todas partes te traes elementos que te afectan como persona, lo cierto es que cuando volví del Tíbet me sentí diferente. Aquello es otro mundo y me di cuenta de que me traje un material que podía interesar a otras personas; ahí comencé a trazar la historia, intentando colmarla de todos esos olores, sabores y colores del Himalaya.

El protagonista acarrea ya un conflicto personal y profesional cuando se involucra en la trama. ¿Las mejores historias son las que narran viajes, ya sean exteriores o interiores?

Esta novela lo requería así. El viaje físico que hace el personaje para resolver el misterio se convierte a su vez en un viaje interior que, en este caso, se ve ayudado por la atmósfera y el escenario que rodean la trama. El budismo tibetano presenta un abanico de alternativas que nos puede venir muy bien a las personas que vivimos un ritmo frenético en el día a día. El protagonista va descubriéndolas y cavilando sobre el alcance que pueden tener en sus propios problemas y, quizá, encontrando las respuestas...

¿Y, en cualquier caso, sufriendo una transformación?

Sí, seguro. Desde el momento en que pones un pie en el Tíbet te transformas. La propia soledad de las montañas, la pasión que ponen sus habitantes por todo –como los guerreros que luchaban a caballo contra los tanques de Mao–, los cantos de los lamas desde la mañana hasta la noche... Todo el mundo se trae algo diferente del Tíbet; en cierto modo, nunca vuelves a ser el mismo.

Arranca con una cita de 'El corazón de las tinieblas', de Joseph Conrad.

Me parecía que esa cita brindaba al lector la posibilidad de introducirse en una atmósfera de pasión por lo desconocido, de exotismo, de miedo y, a la vez, de necesidad de superar ese miedo para ver qué hay detrás. Ese texto refleja el espíritu de la novela porque su protagonista, como el del libro de Conrad, también está yendo más allá, sorteando peligros que disuadirían a cualquier persona y que a él, tanto por sus motivaciones personales como por los conflictos que tenía y los que va descu-

briendo a lo largo de la historia, no le impiden seguir internándose en lo desconocido, que le aterra y a la vez le llama a voz en grito.

Literatura y Derecho aparentemente tienen poco que ver. ¿Cómo conjugas ambos mundos?

En el despacho estamos todo el día escribiendo y muchas veces hacemos literatura (risas). Sin embargo, el objetivo es distinto porque, en nuestra profesión, no se trata tanto de crear como de convencer. Por eso no es tan raro que un abogado escriba novelas, independientemente de que luego tengan éxito, como Ildelfonso Falcones con *La catedral del mar*, o de que no salgan de las cuatro paredes de la oficina. Desde el momento en que un profesional se pasa el día escribiendo, es lógico que se vea tentado a aplicar ese dominio del lenguaje a funciones un poco más artísticas.

¿Le gustaría poder dedicarse a la literatura o la obligación de escribir acaba lastrando la creatividad?

Ése es un conflicto que tienen muchos escritores que han empezado sin serlo. Y yo no voy a caer en la tentación de plantearme si mi vida se va a desarrollar por el camino de la literatura o seguiré ejerciendo de abogado como he hecho durante quince años. Lo que sí puedo asegurar es que voy a seguir escribiendo porque contar lo que los personajes me cuentan a mí cada día se ha convertido en una necesidad íntima. Mi cabeza funciona ya como una máquina de recopilar historias de personajes de ficción que no dejan de llamar a mi puerta; algunas las desecho y otras las paso a la libreta porque no las puedo olvidar. Algo así me pasó con la historia con la que estoy ahora y que empecé al día siguiente de cerrar *El guardián de la flor de loto*.

SUS FRASES

"Tengo claro que escribir se ha convertido ya en una necesidad íntima"

"Me sentiré satisfecho con que los lectores me digan que han pasado un buen rato"